

Homenaje de hermandad al poeta Julio Ameller Ramallo

Alberto Guerra, el amigo entrañable del Jetón Ameller, me permitirá, supongo, contrabandear estas palabras para el poeta.

Es, ahora que es entonces, aquella noche. La única que conversamos, tú a tú, visitando los bares y bachatas de Cochabamba. Hubo un congreso de poetas. Hubo un golpe de estado que nacionalizó la Gulf. Para lo que ha servido!. Citabas, Julio, a Rilke: "Porque en las cosas verdaderamente profundas el hombre está siempre solo".

Antes hubo tu libro. "De la sombra y el alba". De él rescató para este momento cuatro versos de tu Quijote íntimo: "a punto de morir de amarga muerte/ que me deparan curas y Carrascos/ hoy me place escribirte cual solía/ en épocas mejores, mi buen Sancho".

Hubo también aquella larga lista de "boutades" que te fueron atribuidas. Unas veces a la altura de tu poesía. Otras, las más con maloliente calumnia. Qué importa!. El balance sólo perjudica a las moralinas hipócritas y a los eternos mercaderes. Nunca a la "inmensa minoría" de los artistas ni a las catacumbas donde claman las voces del espíritu.

Yo estoy contigo en ese punto límite. En el "dulce misterio que conmueve a Dios y estremece las raíces más hondas de la tierra". Después dirán de tí toda una sarta de verdades a medias. De mentiras a medias. Un poco más y eras un cumplido funcionario público, un ciudadano ejemplar y un padre modelo. Un perfecto metrónomo. Y nadie buceará en tu música profunda ni hablará de tí sino en la medida de su pobre amor. Lo que ya es mucho en este mundo acostumbrado a ras del suelo, pero jamás bastante para llamarle pan al pan y al vino vino.

Yo prefiero recordarte íntegro, absoluto, pletórico de ternura, desgarrado de angustia. Siempre insumiso. Confirmando las palabras de Octavio Paz sobre una posible definición de la poesía viva. Aquello que nos permite decirles NO a todas esas fuerzas que, no contentas con poseer nuestros cuerpos, pretenden además adueñarse de nuestras conciencias.

El Soldado Terán

**Antonio Terán Cavero. (el soldado). 1931.
Notable poeta cochabambino, gran amigo
de Julio Ameller.**

Otra faceta de Julio Ameller Ramallo

Referirse al gran poeta, Julio Ameller Ramallo, indudablemente es tarea gratificante, pero difícil, puesto que estamos ante uno de los poetas más sensibles que ha tenido la lírica boliviana y que hoy pervive por la obra que nos ha legado, por eso con mucha razón se dice que el poeta jamás muere, pervive por la eternidad y su espíritu trasunta por lo infinito en átomos y partículas de inspiración eterna.

Para el Comité de Literatura Infantil y Juvenil de Oruro, es una satisfacción rendirle hoy un reconocido y sentido homenaje porque el poeta Julio Ameller Ramallo, impelido por el céfiro de su sensibilidad materializada en inspiración nos ha dejado para la posteridad, sentidos versos en su obra: "Poemas para niños", ingresando de este modo a la legión de los cantores del mundo infantil, que orlados de vivencias infantiles, pero sobre todo de la inocencia y la pureza de los niños, impregna en sus versos la fragancia de amor a la niñez.

... Percibimos a través de sus versos, la fina delicadeza con que ha dado vida a los objetivos del contexto del mundo infantil; pero también apreciamos la dulzura y ternura cuando se trata de los versos dedicados a la familia, a la escuela, a la patria. Sin embargo, lo más emocionante es la esperanza que se respira a través de sus versos, la esperanza de nuevamente el mar, la esperanza de un futuro, mejor para todos y la esperanza puesta en los niños para que ellos constituyan un mundo mejor. Un llamado a los niños de esta patria que amó, para que no sean sólo espectadores, sino actores de un destino mejor, constructores de una nueva sociedad que es el ideal de todo poeta.

El libro "Poema para niños" recoge y sintetiza el mundo infantil, desde la naturaleza que le rodea, los espectáculos destinados a los niños, sus vivencias, sus anhelos, la presencia divina, la fe, la ternura, la delicadeza, la pureza de ese mundo, preocupado por conservarlo alejado de la contaminación de una sociedad que va perdiendo las bases de su propia sustentación: los valores.

A través de estas líneas hemos querido adherirnos al homenaje que se le rinde en ocasión de cumplirse veinte años de que el poeta Julio Ameller Ramallo dejara la tierra para habitar el mundo de la inmortalidad, pues su obra, será siempre eterna.

**Práxides Hidalgo Martínez
Presidenta del Comité de
Literatura Infantil-Juvenil Oruro.**